



Fernando Carrión y Paulina Cepeda (Editores)

# Quito: la ciudad que se disuelve - Covid 19



**FLACSO**  
ECUADOR



© 2021 FLACSO Ecuador  
Marzo de 2021

ISBN: 978-9978-67-560-1  
FLACSO Ecuador  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803  
www.flacso.edu.ec

---

Quito : la ciudad que se disuelve – Covid 19 / editado por  
Fernando Carrión y Paulina Cepeda. Quito : FLACSO  
Ecuador. 2021

x, 365 páginas : figuras, gráficos, mapas. - (Colección  
Coronavirus y ciudad ; 1)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675601

CIUDADES ; URBANISMO ; SOCIOLOGÍA URBANA  
; MOVILIDAD ; TURISMO ; PANDEMIA ; COVID-19  
; QUITO ; ECUADOR. I. CARRIÓN, FERNANDO,  
EDITOR. II. CEPEDA, PAULINA, EDITORA

307.76 - CDD

---

# Índice

Presentación .....	ix
<b>INTRODUCCIÓN</b>	
La COVID-19 en Quito: de la crisis al <i>shock</i> urbano .....	3
<i>Fernando Carrión Mena y Paulina Cepeda</i>	
<b>LA CIUDAD QUE SE DISUELVE</b>	
El bus también existe. Estudio de las líneas de buses urbanos de Quito; pandemia y transformación urbana .....	27
<i>Diego Vinicio Salgado</i>	
Movilidad y pandemia: una oportunidad para repensar cómo nos movemos .....	37
<i>Elisa Soledad Puga Cevallos</i>	
Movilidad intermodal, ¿una solución a la circulación urbana durante la pandemia? .....	47
<i>Ricardo J. Espinosa Uquillas</i>	
Educación universitaria en tiempos de pandemia .....	55
<i>Jose Vicente Padilla Villacís</i>	
Mejorar la salud en Quito fortaleciendo el tejido comunitario y la articulación de servicios .....	63
<i>Fernando Sacoto y Betty Espinosa</i>	
Del espacio público a una pandemia comunitaria .....	71
<i>Kléver Vásquez Vargas</i>	
El turismo urbano post-COVID. Un nuevo escenario para el desarrollo turístico de Quito .....	77
<i>Víctor Llugsha G.</i>	
Impacto social y económico en las ciudades y destinos turísticos pos-COVID 19 .....	83
<i>Fernanda Sánchez</i>	
Lo que las crisis nos ha enseñado sobre Quito. ....	89
<i>Sebastián Caba</i>	

## LAS PROFUNDAS DESIGUALDADES ESTRUCTURALES

Los residuos sólidos y el COVID-19: notas para reflexionar sobre la informalidad urbana desde Quito . . . . .	97
<i>Nancy Merary Jimenéz-Martínez</i>	
Repensando la ciudad: Quito, en la pospandemia de coronavirus. manejo de residuos sólidos y reciclaje . . . . .	103
<i>Paula Guerra Morán, Lorena Gallardo Lastra y Claudia Andrade Rodríguez</i>	
“Se arrienda” o la transformación del entorno promocional en Quito, pos-COVID-19 . . . . .	111
<i>Arturo Estrella Osorio y Jorge Delgado Rocha</i>	
La rehabilitación del hábitat urbano como proyecto común y como política pública . . . . .	119
<i>Juan Carlos Sandoval y Eduardo Torres</i>	
El suelo y la vivienda en la pospandemia en Quito. ¿Quién gana y quién pierde? . . . . .	127
<i>Paulina Cepeda</i>	
Quito y pandemia: apuntes sobre la vivienda enferma y la muerte de la ciudad . . . . .	133
<i>Milena Almeida Mariño y Natalia Angulo Moncayo</i>	
Construcciones sobre lodo financiadas con petróleo . . . . .	139
<i>Christian Fernando Vicente Correa</i>	
Nuevos imaginarios digitales globales y locales en la ciudad de Quito en el marco del COVID-19 . . . . .	147
<i>Ana Elizabeth Perugachi Kindler</i>	
Digitalización en pandemia: un diagnóstico de Quito . . . . .	155
<i>María José Rodríguez Álvarez y Sebastián Rodríguez Álvarez</i>	

## CIUDAD Y CIUDADANÍA

Diálogos museo-comunidad . . . . .	165
<i>Marcus Uvidia</i>	
Las siete lecciones del COVID en los museos y su entorno urbano en Quito y Ecuador . . . . .	171
<i>Fabian Paocarina Albuja</i>	
Hacia nuevos usos del museo. . . . .	179
<i>Elisa Ullauri Lloré</i>	
El desafío de los museos pospandemia. . . . .	185
<i>Myriam Navas Guzmán</i>	

<b>Repensando las espacialidades de los museos: espacios para la educación no formal. . . . .</b>	189
<i>Estefanía Carrera Yépez</i>	
<b>Estigmatización, confinamiento y crisis sanitaria: una aproximación al trabajo sexual quiteño. . . . .</b>	195
<i>Shirley Venegas y Abel Ramírez</i>	
<b>Adultos mayores en el aislamiento. . . . .</b>	203
<i>Paulina Vega y Carolina Navas Guzmán</i>	
<b>Quito, en la pospandemia del coronavirus: repensando la ciudad desde los sectores populares del Sur. . . . .</b>	207
<i>Fabián Melo Benítez</i>	
<b>Repensando el derecho a la ciudad: Quito, una ciudad mestiza en tiempos de pandemia: . . . . .</b>	213
<i>Sergio Bermeo Álvarez y Kleber Cerón Orellana</i>	
<b>Ciudades imaginarias en cuarentena: fantasías y ficciones urbanas reveladas por identidades disidentes movilizadas. . . . .</b>	221
<i>Ignacio Espinosa Alarcón</i>	
<b>Quito versus COVID: políticas públicas urbanas con enfoque conductual en tiempos de pandemia . . . . .</b>	233
<i>Guido Moncayo Vives</i>	
<b>Crisis y adaptación ciudadana hacia un modelo de gestión digital en época de COVID-19 en el Distrito Metropolitano de Quito . . . . .</b>	241
<i>Mateo Valarezo Bravo</i>	
<b>La comunicación en crisis aplicada al caso del COVID-19 en Quito . . . . .</b>	249
<i>Andrés Alfredo Luna Montalvo y María Maribel Murillo Blandón</i>	
<b>Inmigrantes en Quito: antes y después de la pandemia. . . . .</b>	259
<i>Jacques Ramírez G.</i>	
<b>Los paisajes de la corrupción . . . . .</b>	267
<i>Alejandro Ramos</i>	
 <b>URBANISMO DE PROYECTOS O ¿LA CIUDAD SIN PROYECTO?</b>	
<b>Repensando la ciudad: la ciudad pospandemia, una oportunidad para una transición hacia una vida urbana sostenible . . . . .</b>	275
<i>Diego Hurtado Vásquez</i>	
<b>Quito pos-COVID-19, una ciudad más humana, sostenible y saludable. Miradas desde la salud urbana y el desarrollo sostenible . . . . .</b>	283
<i>Damián Andrade</i>	

Estudio de correlación entre indicadores atmosféricos y pandemia por COVID-19 en la ciudad de Quito. . . . .	289
<i>José Mena García</i>	
La ciudad desde y en el barrio . . . . .	299
<i>Pabel Muñoz L.</i>	
La ciudad del vecindario es doméstica . . . . .	305
<i>Fernando Carrión Mena</i>	
La Planificación Territorial como puntal para la transición, más que a la nueva normalidad, a la buena normalidad. . . . .	311
<i>Juan Carlos Sandoval</i>	
Las muertes de Quito . . . . .	317
<i>Jaime Tillería-Durango</i>	
Quito circular: de la pospandemia a la prosperidad sostenible . . . . .	323
<i>Elizabeth Cabezas Guerrero</i>	
Quito, coronavirus y economía . . . . .	329
<i>Jaime Galarza Erazo</i>	
Quito en la pandemia: alternativas desde la economía circular . . . . .	335
<i>Verónica Cordero, María de los Ángeles Barrionuevo y Daniel Jurado</i>	
Desarrollo endógeno imprevisto, alternativas de desarrollo para Quito . . . . .	341
<i>Edwin Cevallos Sánchez</i>	
El COVID-19 y su relación con la gestión del riesgo de desastres. . . . .	347
<i>Jonathan Menoscal</i>	
 <b>DOS CASOS DE CIUDADES INTERMEDIAS</b>	
Institucionalidad para la respuesta a la pandemia en Cuenca . . . . .	355
<i>Pablo Osorio Guerrero</i>	
“La Inmaculada Concepción de Loja” y el reto de las ciudades intermedias desde el enfoque de gestión de la cultura urbana en tiempos de la COVID-19 . . . . .	361
<i>Ramiro Villamagua Vergara</i>	

# Quito en la pospandemia de coronavirus: repensando la ciudad desde los sectores populares del Sur

Fabián Melo Benítez<sup>1</sup>

Al recibir la invitación para escribir un artículo sobre repensar la ciudad en la pospandemia, no puedo hacerlo fuera de mi subjetividad particular, íntimamente relacionada con mi entorno sociocultural y territorial; esto es una visión desde lo popular y desde el sur de la ciudad.

Si bien nuestra ciudad adolece de muchos problemas relacionados con una inadecuada estructura urbanística, históricamente de espaldas a las necesidades y calidad de vida de todos sus habitantes, esto se torna más grave en el caso de las periferias; especialmente del lado Sur, donde mayoritariamente residen sectores populares. Esta situación ha hecho de Quito dos ciudades distintas, entre las que, tradicionalmente, el Sur es la ciudad postergada, con dificultades de acceso a suelo urbano, con carencia o inadecuados sistemas de infraestructura, servicios básicos e insuficiencia de espacio público. Esto ha contribuido a la precariedad y tugurización de la vivienda, la fragilidad de las condiciones de salud, seguridad, vulnerabilidad y falta de respeto al entorno ambiental, que se traduce en una baja calidad de vida en el sector.

Son barriadas generalmente resultado de la producción social del hábitat urbano, con una nota muy común en su origen: la ausencia de representaciones características del capitalismo financiero y comercial, lo que para muchos políticos, empresarios y urbanistas constituye la nota de niveles de atraso, subdesarrollo y pobreza con los que se relaciona ancestralmente al Sur.

---

<sup>1</sup> Doctor en jurisprudencia. Dirigente Cooperativo del Sector Sur de Quito. Promotor del Programa Cooperativo de Hábitat y Vivienda "Solidaridad-Quitumbe". Gerente de la cooperativa de vivienda "Alianza Solidaria". Correo electrónico: fabian.melobenitez@gmail.com

Con el paso del tiempo, muchos de estos territorios han empezado una transformación hacia una extraña mixtura urbana, en la que coexisten viviendas muy pobres y antiguas junto a edificaciones de corte moderno que buscan ganar en altura. Sin embargo, en la actualidad, encontramos que casi la totalidad de la ciudad se halla literalmente asfixiada por la tugu-rización y el caos en el transporte, plagada por la contaminación, llena de concreto y asfalto; procesos que van consumiendo vegetación y fauna que por cientos o miles de años poblaron el paisaje, especialmente del contorno montañoso, y tradicionalmente fueron fuente de oxígeno, agua y una rica biodiversidad. Las plantas y arboladas enraizadas en las laderas y montañas cuyos bordes permitían asegurar están siendo arrasadas, lo cual provoca su socavamiento y deslizamiento, y genera peligrosas barreras en el curso natural de las aguas, degrada los ecosistemas y alienta la sostenibilidad de zonas de gran valor ecológico y paisajístico.

En medio de esta grave situación, llegó la pandemia del coronavirus, que afecta a todos, sin que nadie quede libre de sus estragos; aunque no a todos golpea por igual, pues el obligado confinamiento en nuestras viviendas para muchas familias pobres significó recluirse en condiciones inhumanas e indignas, y un golpe económico y psicosocial mayor. A esta desgracia se sumaron efectos devastadores de violentos aguaceros, que justo por estos tiempos inundaron barriadas populares, lo que llevó a romper el confinamiento y contribuyó al recrudescimiento del contagio viral.

La pandemia constituyó un brusco frenazo a la velocidad y agitación de nuestras existencias, con la generalizada carga de neurosis, inconciencia y estrés en la que nos veníamos debatiendo. El obligado retiro ralentizó nuestras vidas llevándonos a una nueva y desconocida lentitud que, para mucha gente, ha significado un reencuentro consigo mismo, con su familia, con la naturaleza y el mundo del que somos parte; remitirnos a una vida más moral, comunicativa, solidaria, por el simple hecho de hacer menos y que, a pesar de haber rebajado significativamente nuestros ingresos económicos y encontrar insatisfechas muchas de nuestras necesidades, aún sobrevivimos.

En este tiempo redescubrimos el valor y la importancia de la relación familiar; pudimos reconocer el sacrificio de unos cuantos en favor de todos; tomamos conciencia de la fragilidad de nuestros semejantes; pensa-



mos y actuamos para proteger a nuestros niños y a los mayores, en ayudar a personas que sufrían el agobio de la enfermedad, el hambre o la falta de atención, y, a pesar de las limitaciones económicas generalizadas, estuvimos de acuerdo en la necesidad de que el Estado y todos acudiéramos en su auxilio.

Caímos en la cuenta de la insubstancialidad y relatividad de nuestras vidas y acciones cuando la posibilidad de muerte afecta a todos y tan de cerca. Como nunca antes, vimos sucumbir a grandes y pequeños, a poderosos e insignificantes, demostrando que, ante el virus, todos los seres humanos somos iguales, realmente iguales; pues, antes, siempre anduvimos convencidos de que las catástrofes naturales generalmente afectaban a los más pobres y desvalidos, lo que hacía que la preocupación y el dolor social fuera menor.

Paradójicamente, al encontrarnos emocionalmente vulnerables e inestables, sentimos la necesidad de solidaridad y, de alguna manera, nos sentimos bien en la nueva situación, lo que generó buenos sentimientos en las personas. Pero también nos permitió ver de cerca la miseria e inhumanidad de la codicia y la corrupción, que fue tan generalizadamente evidente y rechazable a ojos de todos.

Las tradicionales formas de comercialización y mercado que considerábamos perfectas e inmutables, frente a la pandemia, fracasaron estrepitosamente al no poder mantenerse abiertos los grandes centros de abastos, los supermercados, ni siquiera las ofertas demagógicas y populistas de grandes ferias auspiciadas por los gobiernos locales, al ser incluso peligrosos centros de contagio.

Esto dio lugar a otras formas de comercialización o bien la visibilización de manifestaciones de intercambio siempre presentes, pero invisibles y menospreciadas; como la economía popular y solidaria, manifiesta en la tienda del barrio, la producción vecinal o doméstica, así como la relación directa entre productores y consumidores.

Fue la manera como, en nuestra comunidad, nos abastecimos durante el confinamiento; no nos faltaron alimentos variados, sanos, con precio justo, venidos directamente del campo, ya que fueron los productores, en acuerdo con las directivas barriales, quienes organizaron el abastecimiento de manera extremadamente ordenada, prolija y limpia.

El Whatsapp comunitario nos funcionó de maravilla; ojalá pueda mantenerse. A través de esta tecnología se ofertó una variada producción de comida casera, fresca, deliciosa, con exquisito sabor a hogar y a solidaridad. Las humitas de la vecina Patricia, que no le piden favor a las guardadas e insípidas que se expendían en los supermercados y por las que se cobran precios altos, fueron reemplazadas por la entrega a domicilio y en bicicleta, de sabrosas y frescas humitas extremadamente convenientes en valor y calidad. Igual es el caso de los exquisitos encebollados, los secos, las empanadas, una interminable, variada y modesta producción que no solo nos permitió enfrentar comunitariamente el hambre y la necesidad, sino que desarrolló en la comunidad un profundo sentido de humanidad, vecindad, creatividad y disfrute de lo verdaderamente nuestro, generación de un intercambio solidario con los cuidados en la preparación y comercialización para, de forma consciente, evitar contagios. Cómo no valorar y visibilizar estas experiencias que permiten humanizar y moralizar las relaciones económicas, hacer posible una real democratización de la economía.

Uno de los aspectos más notorios durante el confinamiento fue la disminución al mínimo del uso de los vehículos motorizados, que produjo reducción de la contaminación ambiental y la accidentabilidad, que antes de la pandemia era noticia diaria por su número y por la cantidad de víctimas. Su paralización devolvió la paz, la tranquilidad y la salubridad a la urbe.

Con la salida del confinamiento, encontramos que han reverdecido los espacios públicos; el agua se volvió más limpia; el aire se nota más puro y transparente, sin *smog*. Esto nos lleva a tomar en cuenta que todo lo que hacemos tiene consecuencias sobre el medioambiente y los sustratos que permiten la vida.

Si existe un buen nivel de conciencia, y un fuerte sentimiento de solidaridad y moralidad en nuestras comunidades como se demostró durante la pandemia, estos hechos deben ser cultivados, y no abandonados cuando dejen de ser noticia y no haya amenaza inmediata. Hay que tomar en cuenta que la crisis generada por el coronavirus no es nada en relación a la crisis ecológica que se avecina y que, como humanidad, venimos fraguando.

Volver a la “normalidad” debe considerarse un segundo llamado a la humanidad, una alerta respecto al daño ambiental que estamos produciendo; un compromiso no solo para volver a lo mismo, sino para pensar en

algo más ambicioso que permita, literalmente, devolver la “naturaleza” a la ciudad.

Valdría la pena preguntarse sobre la posibilidad de que nuestra ciudad tenga una red más articulada de espacios verdes, una mejor permeabilidad y accesibilidad a los parques, mayor proximidad e integración con otros espacios. Trabajar propuestas que apuesten por el incremento de las áreas verdes y su proximidad; fortalecer una red de estos espacios que sea accesible a no más de 15 minutos a pie desde cada vivienda. Que el sistema de quebradas del DMQ permita crear una red natural urbana de refugio climático, incorporando a ella la red verde urbana, ampliando y mejorando las condiciones ambientales, vinculándola con los diversos espacios colectivos de la ciudad; comenzando, por los centros escolares. Aprovechar y potenciar el sentido de comunidad y solidaridad; dar vida sana y productividad ecológica al espacio público. Si salimos de la pandemia con estas y otras inquietudes ecológicas, la naturaleza y la humanidad entera habrán ganado después de esta adversidad.